
La Universidad Central una voluntad democrática y república

FERNANDO HINESTROSA FORERO*

Señor Presidente Alfonso López Michelsen. Señor Rector de la Universidad Central, Doctor Jorge Enrique Molina. Señor Doctor Rubén Amaya Reyes, Presidente del Consejo Directivo de dicha Universidad y demás miembros integrantes de esta corporación. Señor Ministro de Salud Efraín Otero Ruiz. Señor Director del ICFES Doctor Hernando Bernal Alarcón. Señores Exministros. Señores Director y Presidente de la Asociación Colombiana de Universidades. Señores Magistrados, Consejeros de Estado. Señores Profesores. Señor Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional. Señor Doctor y Académico Antonio José Rivadeneira. Queridos amigos:

No puedo ni quiero ocultar mi emoción. Cien años hacia atrás. Cien años que hoy se juntan en mis recuerdos; los personales, los heredados, los escuchados de labios de mis mayores. Todo esto se agolpa súbitamente en tropel y escuchadas las palabras, las frases hermosas, sentidas, profundas de Antonio José Rivadeneira y Jorge Enrique Molina, soñaba: Volvía a mi infancia, regresaba a las personas y a los lares juntos. A esta casa que viene a ser físicamente en donde mi padre vio también su nacimiento espiritual. Hice el mismo recorrido familiar y cotidiano. Esperaba la llegada de Gonzalo Vargas Rubiano a la clase de Sociología; parecía encontrarme

* Apartes de la improvisación del rector de la Universidad Externado de Colombia.

con Otto Morales Benitez viviendo en frente y luego como profesor. Sentía los pasos, la mirada, la lección penetrante y cariñosa, elegante siempre de Antonio Rocha y los rostros de mis condiscípulos, de los que venían detrás, de los que fueron discípulos luego. Recordé aquella página hermosa de Carlo Levi en el "*Cristo si he fermato a Eboli*" en que retornando a su pueblo veía que las cosas seguían igual, que las casas, las plazas, las fuentes se mantenían como acá, usted Jorge Enrique las ha mantenido, con primor hermoseándolas, pero la gente ya no estaba; eran otros. Aquí no, aquí son los mismos. Cómo describir, cómo expresar esta emoción en donde hay una intemporalidad; es la niñez, es la adultez, es el presente, es también el asomarse a un porvenir con firmeza, con seguridad, con optimismo. Recuerdo que aquí también recibí mi grado. ¿Verdad doctor Rocha? que acá en el aula de abajo me inicié como profesor balbuceante, tímido. Jorge Enrique Molina fue alumno de ese primer grupo y nunca le sabré agradecer lo bastante cuando me comentaba sus opiniones, sus observaciones, cuando nos reuníamos luego, repasando y programando. Amistad fraterna con Antonio Rivadeneira en todo sentido. Creo en nuestras querencias, en nuestras predilecciones. Repaso a él rastreando archivos, profundizando, buscando hasta la nimiedad el recuerdo fiel del perfil humano de la dimensión moral y política de Don Santiago Pérez, alternando entre la casa de Eduardo Santos y la de mi padre. Aquí velamos su cadáver. Aquí ante Gonzalo Vargas juré desempeñar la Rectoría con rectitud y dignidad, pero sobre todo con la entrega completa. Pero dispensen ustedes esta desnudez, ese desnudamiento de sentimientos, de emociones, pero es que en mi vida el Externado la inició, ha continuado y confío en que pueda terminarla a su amparo. Este homenaje, esta evocación, esta exaltación me abruma y la recibo como magnanimidades de dos alumnos fieles a esta casa. Fieles a su espíritu, fieles a sus gentes, fieles a sus muros. La recibo personalmente pero en representación de la Universidad, emocionado, abrumado de gratitud y la tomo como expresión de lo que es un espíritu altivo, generoso, ávido de servicio, pujante, pundonoroso, disputando el primer puesto en el servicio en el riesgo. Esta casa joven que ajusta sus primeros cuatro lustros, en este homenaje fraternal expresa una voluntad democrática y republicana, unas virtudes cívicas, unas calidades intelectuales, una donosura en el vivir y en el hablar.

Gracias a la Universidad Central, gracias a su Rector, profesor y personero, gracias a los queridos compañeros y a uds. identificados

sí en el culto a los valores, a las virtudes y en la decisión de no cesar en seguir ejemplos señeros. Los de los idos y los de los presentes.